

PROYECTO ALDA EDUCA PEDAGOGÍA DEL AFECTO

Cada vez más autores, desde distintos campos (biología, medicina, psicología, etc.) hablan de la importancia del mundo emocional, del amor y de las actitudes amorosas, como claves para el desarrollo biológico, mental y social de las personas en desarrollo. Las emociones son el terreno fértil que permite que germinen los actos de conocer, pensar, actuar y relacionarse, subrayando el *afecto* como una emoción trascendental para el desarrollo individual, interpersonal y social. La afectividad tiene que ver con la comunicación, con la autoestima, con la seguridad y con otros valores y habilidades necesarias para que se produzca el crecimiento integral de los niños.

En este sentido es imprescindible cumplir con el principio didáctico que expresa la unidad entre lo cognitivo, lo afectivo - motivacional y lo comportamental. (*Conceptos, procedimientos, actitudes; también los 5 tipos de aprendizaje*).

En los últimos años autores muy significativos hablan de la importancia del contexto escolar como factor de desarrollo de los niños y de un ámbito decisivo, que debemos cuidar y mejorar entre todos.

Los niños y niñas aprenden en los espacios donde conviven y la escuela es un espacio clave de convivencia, donde el alumnado va a aprender según sea esa convivencia. Aprender es convivir y un niño y una niña se van a transformar según sean las relaciones en los espacios donde convive. Tenemos la responsabilidad de desarrollar contextos educativos de calidad, que sean saludables para todos los miembros de la comunidad educativa.

En ocasiones se lesiona la autoestima del sujeto, lo que ocasiona la pérdida de credibilidad en sí mismo por intolerancia en la actitud y el método del docente; por esto la institución está llamada a desarrollar la autonomía y contar con el respaldo de unas normas de convivencia. Es importante que la comunidad educativa se plantee la posibilidad de estructurar proyectos que incidan sobre la realidad y dentro de los cuales se tome conciencia del "otro", que es otro YO con capacidad y dignidad igual a la mía. De esta manera surge la comunidad de personas donde se respeta al otro como es, y en una reciprocidad comunicativa se constituye una sociedad en armonía.

Acoger la ternura y el afecto son herramientas en un paradigma educativo de la paz.

En ningún momento adoptar estas herramientas del afecto deben ser entendidas como señal de debilidad, de manoseo, de desorden, de posible pérdida de autoridad entre otras resistencias cognitivas que pueden aparecer. La pedagogía del afecto articula una relación que, en principio, puede parecer imposible: **empatía y firmeza**. Se trata de que el educador pueda ponerse en la situación del niño acercándose a él, pero tiene también la autoridad afectiva suficiente como para establecer los límites necesarios para una armoniosa convivencia y un conveniente desarrollo del PEA.

Recomendaciones prácticas para su aplicación en la sala de clases:

- Crear un clima socio - psicológico favorable y participativo con los estudiantes, proclive al aprendizaje activo y desarrollador, y a la interacción.
- Diagnosticar el nivel motivacional de los estudiantes para las actividades del proceso pedagógico.
- Constatar cómo los conocimientos asimilados por parte de los estudiantes se van personalizando progresivamente e influyen en la regulación de su conducta.
- Despertar emociones y sentimientos positivos en los estudiantes en todas las actividades.
- Tener en cuenta los gustos, intereses, motivos y necesidades de los estudiantes al planificar y ejecutar las actividades.
- Favorecer y estimular los éxitos individuales y colectivos de los estudiantes.
- Demostrar afecto a los estudiantes de forma creativa (frases de aliento, poesías, estrofas de canciones, tomando contacto físico con un apretón de manos, un abrazo, estimulando sus logros, manifestándole lo valioso/a que es).

Tener en cuenta que:

- Si empleamos una actitud agresiva o le presentamos cara de pocos amigos, provocaremos en ellos la misma postura.
- Si los estudiantes sienten hacia nosotros sentimientos de discordia y malos pensamientos, es imposible que logremos atraerlo o que desee cooperar con nosotros.
- El amor y el afecto que le demostramos a nuestros estudiantes descubre y promueve concordancias así como el resentimiento revela y fomenta discrepancias.

Los educadores han de tener la capacidad de sintonizar con los intereses de los alumnos, de manera que puedan convertirse no sólo en referentes normativos sino también en personas capaces de escuchar, y con quienes compartir sus experiencias.

Lejos de los planteamientos románticos, el amor ha de entenderse, siguiendo las teorías del científico y profesor H. Maturana, como *“las conductas relacionales mediante las cuales el otro o uno mismo surge como legítimo otro en convivencia con uno”*. Somos en el entorno: la planta es planta con la tierra que la hace posible. Es aquí donde radica la fuerza del sentido de la pedagogía del afecto: *nadie* puede ser *alguien* sin un entorno “amoroso” que le haga posible *ser*. Como educadores ha de entenderse entonces que amor no es otra cosa que disponer del entorno que a alguien le hace posible SER.

Proyecto Alda Educa. Material elaborado para acompañamiento a docentes de Escuelas beneficiarias 2007.

Fuentes consultadas: Alexander Luis Ortiz Ocaña. Centro de Estudios Pedagógicos y Didácticos CEPECID. Barranquilla. 2005; Fragmentos de otros autores: *Adela Camí Dealbert, Esther Camí Dealbert, H. Maturana, Nelly Janeth Romero Gutierrez.*